

HERVEY James, *Meditaciones entre los sepulcros*. Traducción de Mariano González Campo. Madrid: Miraguano Ediciones, 2016. ISBN: 978-84-7813-453-3, 128 pp.

Escritor y sacerdote inglés que vivió en la primera mitad del siglo XVIII, James Hervey (1714-1758), cuya figura literaria ha cobrado relevancia en las últimas décadas, desde que se lo ha encuadrado en el movimiento o estética literaria que la crítica ha convenido en denominar "Graveyard School", cronológicamente anterior al Romanticismo inglés y que se utiliza para englobar a un grupo de escritores, fundamentalmente poetas excepto en el caso del autor en cuestión único prosista reconocido del grupo que con sus *Meditations among the Tombs* (1746) es uno de los autores más representativos de esta escuela. Los temas centrales tratados por los autores versan generalmente sobre la muerte, la religión y la melancolía, siendo sus tres representantes más conocidos: Edward Young (*Night Thoughts* -1742-1745), quien daría a conocer la este tipo de poesía en toda Europa, y que sería imitado en España por Cadalso; Robert Blair (*The Grave*, 1743) y Thomas Gray (*Elegy Written in a Country Churchyard*), cuyo poema sería imitado hasta la saciedad en Europa. En sus obras, como en la prosa de Hervey, se utiliza con frecuencia una imaginería oscura y tenebrosa, que no obstante huye del sensacionalismo. Son hombres muchos de ellos de iglesia con unas profundas creencias religiosas que se sirven de la noche, la muerte y el pesimismo para tratar desde un enfoque espiritual el tema de la muerte y la relación del hombre con lo divino. Esta reflexión interior, de tomo pesimista, ya va presagiando la melancolía del futuro movimiento romántico. De un modo general, los integrantes de la "Graveyard School" utilizan la sensibilidad para explorar sus emociones individuales y los entresijos de su propia psique, iniciando así un estilo introspectivo que, posteriormente, será muy desarrollado por los románticos: la atención se centra en el ser, en sus pensamientos y en sus meditaciones, en su melancolía en suma; una melancolía que viene fundamentalmente provocada por la muerte y la soledad del hombre. Y es que, si tuviéramos que definir un rasgo como característica central de estos "poetas de las tumbas", imbuidos ya de una sensibilidad prerromántica, este sería el de la fascinación ante el tema de la muerte.

Una vez situado el movimiento en el que se inscribe Hervey, paso a ocuparme de la traducción de González Campo (Murcia, 1968), licenciado en Filosofía por la Universidad de Murcia, en Filología Islandesa por la Universidad de Islandia, y titulado en lengua y cultura feroesas por la Universidad de las Islas Feroe. Este breve *curriculum* ya nos indica que el traductor debe atesorar grandes dotes de curiosidad y erudición, hecho que

confirma sus publicaciones desde 2012 en Siruela, así como las numerosas traducciones de sagas islandesas en Miraguano.

El trabajo que lleva a cabo sobre Hervey, consta de dos partes: 1. la traducción de la primera de las *Meditations and Contemplations* (1746) de las seis que componen la obra de Hervey: *Meditations among the Tomb*, que nuestro traductor titula *Meditaciones entre los sepulcros*; 2. de una breve introducción, a modo de opúsculo, sobre James Hervey y la Escuela de los Cementerios.

Lo primero que hay que destacar de la versión que comento es su fidelidad al texto original, que podemos comprobar desde un primer momento por el respeto del traductor al verter párrafo a párrafo el texto de Hervey. Esto, que puede parecer inherente a todo traductor, no es así posteriormente, y como muestra valga sólo un botón: la nombrada y conocida versión francesa de Pierre Prime Félicien Le Tourneur, traductor por excelencia en Francia de la "Graveyard School", cuyas diferencias podemos observar al comparar el texto original, el texto francés y el español:

TEXTO INGLÉS (JAMES HERVEY)

In a Letter to a Lady.

Madam,

Travelling lately into Cornwall, I happened to alight at a considerable village in that county: where finding myself under an unexpected necessity of staying a little, I took a walk to the church. The doors, like the heaven to which they lead, were wide open; and readily admitted an unworthy stranger. Pleased with the opportunity, I resolved to spend a few minutes under the sacred roof.

In a situation so retired and awful, I could not avoid falling into a train of meditations, serious, and mournfully pleasing. Which, I trust, were in some degree profitable to me, while they possessed and warmed my thoughts; and, if they may administer any satisfaction, to you, Madam, now they are recollected, and committed to Writing, I shall receive a fresh pleasure from them.

TEXTO FRANCÉS (LE TOURNEUR)

JE voyageais sans affaires dans la province de Cornouaille: ma route me conduisit dans un de ses villages les plus peuplés, et je m'y arrêtai.

Il est dans la vie certains jours où l'homme sent plus de penchant pour méditer que pour agir. Nous étions dans la saison de l'automne, saison qui excite à la rêverie, et qui plus que les autres porte les âmes sensibles à la douce mélancolie. La beauté extérieure de l'église avait attiré mes regards; cette disposition de mon âme y conduisit mes pas.

Ses portes, comme celle des cieux, étaient ouvertes à tout le monde, et ne refusaient personne. J'entre, et bientôt sous ces voûtes sombres, dans leur paix profonde, mon âme se remplit d'une foule de pensées sérieuses et teintées d'une tristesse qui avait sa douceur; je me plongeai dans la méditation.

TEXTO ESPAÑOL (GONZÁLEZ CAMPO)

Muy Señora mía:

Durante un reciente viaje a Cornualles apeéme por casualidad en un notorio pueblo de aquel condado en el que, sintiendo la inesperada necesidad de permanecer un tiempo, di un paseo hasta la Iglesia. Sus puertas, al igual que el cielo hacia el cual conducen, estaban abiertas de par en par y de buena gana admitían a un indigno forastero. Complacido por la ocasión, decidí pasar unos pocos minutos bajo su sagrado techo.

En lugar tan apartado y temible no pude evitar caer en una sucesión de severas reflexiones, y tristemente gratas, que, según creo, me resultaron en cierta medida provechosas mientras poseyeron y avivaron mis pensamientos, y si pudieran administrarle alguna satisfacción a usted. Señora, ahora que son recogidas y consignadas por escrito, me proporcionarán un nuevo placer.

Como ya había ocurrido al traducir a Shakespeare, Le Tourneur traiciona el texto original en su deseo de "mejorarlo": no hay más que leer detenidamente los dos textos para que nos demos cuenta de que el traductor francés cambia, añade o amplifica, suprime, etc.

La comparación (no "comparativa" como se dice ahora con el deseo de ampliar o inventar un nuevo español, y que sólo son palabras tomadas de otros idiomas) con la versión española nos desvela hasta qué punto ésta se ajusta al texto base: mismos párrafos, mismo vocabulario, respeto de la puntuación, buena elección de tiempos verbales, así como de las preposiciones, etc.

Añadamos que González Campo, partiendo de una buena comprensión del texto que traduce, utiliza su propia lengua (el español) con gran soltura, sin caer en ningún momento en los típicos errores a que tan acostumbrados nos tienen algunos traductores; así por ejemplo el término "where" es vertido, acertadamente, por "en el que", bastante más exacto que "donde", matiz éste que no siempre perciben los traductores del inglés o del francés. Muy acertado también el comienzo de la obra, vertiendo "Madam", por "Muy Señora mía".

Las observaciones o indicaciones que se puedan hacer para tratar de mejorar el texto, en el caso que no ocupa no son necesarias, algún leísmo que se desliza ("Dios que les amparó durante su obra...", p.10), y la elección del vocablo

RESEÑAS

"sepulcro" en el título, en lugar de "tumba", que es el utilizado por Hervey y es más preciso si acudimos al fiable Merriam-Webster:

—"Tomb": *an excavation in which a corpse is buried*

—"Sepulchre": *a place of burial* (remitiendo además a "Tomb")

Como conclusión a este breve obra de un tipo muy concreto de literatura "religiosa", hay que decir que se trata de la primera traducción española de la obra de Hervey, de la que sólo teníamos en nuestra lengua una que cita en su opúsculo el traductor, afirmando que es un tanto libre del presbítero mexicano Manuel María de Gorriño y Arduengo (1767-1831): *Los Sepulcros de Hervey*, publicada en 1802 y reeditada posteriormente en Barcelona.

[SOLEDAD DÍAZ ALARCÓN]